

PREGÓN DE SEMANA SANTA DE HUESCA¹

† Antonio DURÁN GUDIOL

Bajo mi balcón pasan hombres
ululando en la noche
camino de la carne
—su sombra les espía—.
Fuera, la primavera viste
de flores los árboles
y de verde los ocres
y de pájaros el azul.
—Afanosamente,
que el tiempo es humo
y tiene prisa
y retuerce la vida
como si fuera una jota.

Domingo de Pasión.
Los altares se tiñen de morado
y se difuminan las frías imágenes.
Deja que el hombre —ojos
[vidriosos—
metido en el café,
entre humos de tabaco
y vapores de espíritu de vino,
aspire su cigarrillo
y... ¡masculle una palabrota!
—¡Su sombra le persigue!
Y deja que el niño
—rizos sobre su clara frente—

¹ Este «Pregón de Semana Santa», escrito por don Antonio Durán, fue recitado en «Radio Huesca» el 27 de marzo de 1953 y publicado en las páginas del periódico *Nueva España* de Huesca dos días después (año XVII, n.º 5.071-5.072, pp. 1 y 4).

LOS ROMANOS

Tiesa, inmóvil la cabeza,
 embutida en el casco reluciente
 que huele a netol.
 Henchido el pecho, cubierto de
 [escamas,
 como para dar el do de arriba.
 Escudo... Lanza...
 Hierática figura del «romano»
 que se desliza firmemente pisando,
 mientras ensaya mil poses,
 mirando de frente,
 a cual más feroz.
 Que él... ¡¡¡es el malo!!!
 (Y lo creeríamos
 si no descubriésemos el guiño de un ojo
 —envolviendo quizá un beso
 [abstracto—
 que manda a la esposa...
 el hijo... a la novia...
 Y si ignoráramos que ansía
 el Sábado Santo
 y la Guardia de Honor
 en la locura barroca de Santo Domin-
 [go).

ENTUNICADOS

Túnicas y capirotos.
 Grises, negros, morados con sangre y
 [trigo en el pecho.
 Sombra entre sombras de noche
 —un ojo en la mano—,
 camina despacio el entunicado.
 Ajeno a charangas
 y a vasos de vino.

Parece un ciprés hecho carne.
 Parece una hogaza de noche
 con un guiño de estrella, de alforja.
 Parece un perdón cristalizado.
 Un espíritu redivivo
 desempolvando verdades de a puño.
 El anónimo de una bondad.
 El concreto de lo abstracto
 y el abstracto de lo concreto.
 Parece... Parece...
 Amiga, parece encerrar
 a un hombre que reza.

NIÑAS HEBREAS

La niña soñó ayer con angelitos,
 empuñando palmas y bocadillos
 de hojaldre.
 Sabe moverse al son de palillos
 y sabe ser seria entre cantos de
 [hosanna.
 Sienta bien a sus bucles la palma
 que tiene destellos de alma
 infantil.
 Pasinos cortos, nerviosos,
 zigzagueando por calles y cosos.
 La pequeña anarquía del grupo
 de niñas hebreas cantando sin mucha
 [atención
 es grácil. Loado sea Dios, que les cupo
 el honor de ser amapolas
 en el verde ceñudo de la procesión.

«EL CENÁCULO»

Junto a la mesa los doce
 que cada vez comprenden menos.

¿No decían que ojo por ojo?
Y de aquello del diente por diente,
[¿qué?
Prende aún en los labios del Cristo
—entre su barba y bigote, juguetona—
una palabra: ¡¡Amaos!!
(Mañana el hermano ruiseñor
recogerá el Mensaje
y lo gorjeará en el Parque).
Sólo esto enamora al Cielo
y vence a la Tierra: el Amor,
vida de la Vida de Dios,
luz que alumbró el Ser
antes que fueran los montes,
como la vida que vibra
y la luz que canta
en el seno virgen de madre futura.

MINISTRILES

¡Procesión del Viernes Santo de
[Huesca!
Tras la cena, el tambor que percute
como una conciencia intranquila,
teniendo un fondo sutil
sobre el que borda la flauta
una melodía violeta, de noche de Ni-
[sán.
Redobla el tambor sordamente,
como mil ataúdes
lanzados al eco del nicho
por manos chapuceras.
¡Estruja el corazón!

Huesca desgrana el rosario
de sus pasos y sus cofrades.

«Cristo prendido»
—qué apuesto muchacho y qué bello,
cual intensa oveja dándose
al romano forzado con bíceps de bo-
[xeador.
«Cristo en la Columna», curvado,
[doliente,
el paso de Salas con todo el empaque
del lar milagrero enterrado en archi-
[vos.
«La Flagelación»,
burbujas de sangre entre luces y mis-
[terio.
«La Coronación de Espinas»,
inconsciente ficción de una realidad.
«El Ecce Homo»,
míralo, amigo, míralo
tras el trascendente verbo del Gran Co-
[barde
que lava con agua —iluso—
el alquitrán de su deicidio.
Su dinero y sus vinos
y sus mujeres y su carroña de honores
—¡el ojo del César vigila!—
valen más que el Dios-Hombre.
«Jesús Nazareno», nuevecito, relucien-
[te,
atontado de tanto sufrir.
Lejano, el zumbido de obuses
y el correr de la sangre.
(La Huesca que sabe tejer unas jotas
con husos de obús).
«Jesús que cae» y besa la calle,
la buena calle, la que no sabe de apos-
[tasías

y Juan, el predilecto,
y la pecadora que supo amar
y los apóstoles metidos en los antros
[del miedo
y unos ángeles traviesos
que agujerearon el azul y... espían.
Y llora, sí, amigo, sí, llora
tu alma también.
¿Dirás que no es viril el llanto?

EL CRISTO DEL PERDÓN

El lego —ausencia de latines y dis-
[tingos—
plasmó en la madera informe
—olor a bosque recién llovido—
el misterio del Verbo hecho carne do-
[liente
—misterio blanco, tornasolado,
entre blasfemias e incienso—.
Hermano lego, hermano lego,
¿sabías que tus buriles cincelaban
el mejor sermón que Huesca jamás
[oiría?
Cristo, poema y misterio,
¡aquí estoy!...
como un sayón más.
Vacío como las cuentas muertas
de un cráneo muerto.
Hecho alquitrán, negro de culpa,

hurgando en tu costado
para sacar luz que ilumine mis ojos
contra Ti.
Arañando tus carnes acardenaladas
en busca de fuerza
para seguir los caminos de carne
contra Ti.
Borracho caminando a la cima
donde anida la muerte
contra Ti.
Telón y bambalinas,
cartón-piedra y orgullo de mosquito
contra Ti.
Me asperja una gota de su sangre
y, como la nieve, será blanco.

Yo me voy, amigo,
con mis flores y mis pájaros
y mi verde y mis ensueños...
... y mis morados.
Guardaré el rosario de nácar
y filigrana de plata
en el estuche de Santo Domingo.
Volveré otro año;
como retornan las penas y las alegrías.
¿Te encontraré otra vez solo
sorbiendo tu cóctel de mundo y
[congoja?